

Neoliberalismo y posfascismo

Publicado originalmente en [Cuarto Poder](#)

Los distintos estudiosos del neoliberalismo consideran bajo distintos ángulos teóricos que constituye un nuevo tipo de “racionalidad” o fundamento que se va tornando incompatible con las tradiciones liberales modernas. Su característica más notable es la **transformación del ser hablante, mortal y sexuado en un ente solo considerado como “capital humano”,** el que imperativamente debe tender hacia su autovaloración permanente e ilimitada.

Esto ha implicado la aparición de nuevas figuras históricas en el escenario de la vida social: el **“consumidor consumido”, “el empresario de sí mismo”,** “el deudor permanente de su propia vida”, la lógica del “ganador -perdedor” en todos los pliegos más íntimos del vínculo social, la “vida matable” sin luto y sin duelo y el sacrificio colectivo sin causa alguna, sólo provocado por exigencias financieras.

En este escenario general, donde la subjetividad deviene “capital humano “, todos los pactos, procedimientos, contratos institucionales, que constituyeron a la democracia moderna ingresan aceleradamente en un proceso de licuefacción, **reduciendo a la democracia y sus instituciones a puros simulacros** que progresivamente van perdiendo su eficacia simbólica.

En este caso el famoso “estado de excepción” no procede desde una fuerza exterior que interrumpe las garantías constitucionales. Evocando una metáfora precisa de Wendy Brown “el neoliberalismo se asemeja más a una termita que a un león”. Su corrosión comienza por el interior de la estructura del edificio y con la constancia, velocidad y la eficacia de un dispositivo que ya no necesita siquiera de políticos competentes o dotados de noción de Estado o perspectivas

históricas.

Por lo mismo **nadie se reconoce como "neoliberal "**, **todo el mundo es un demócrata** que cumple con la obligación de construir un círculo inmunitario frente al hecho maldito del "populismo".

Sin duda esta es una cuestión también filosófica, todos los proyectos de la modernidad que relacionaban la experiencia de la verdad como una transformación de si y a la vez con una transformación colectiva entran en un severo colapso, el que vuelve a esas grandes apuestas teóricas y éticas en búsquedas tan necesarias y urgentes como también inciertas.

Ahora bien, ¿el Capital humano en el que deviene la subjetividad contemporánea es asignable a algún género? Indudablemente en el estrago general de un mundo sólo sujeto a la financiarización, la mujeres padecen la peor parte por su evidente lugar de vulnerabilidad histórica. Pero a la vez hay que admitir que el Capital no se sostiene en ninguna significación fija ni estable. Su eficacia como dominación se produce precisamente en esta carencia de significación estable. Por lo mismo **puede integrar a todas de forma mutante y desplazada a la constante reproducción** de sus intereses de rentabilidad. Es la diferencia clave con respecto al Amo moderno.

Esto constituye un grave problema actual para aquellas elaboraciones discursivas que aún se **proponen construir un esbozo de una lógica política de la emancipación**, que indudablemente deben, tarde o temprano, pasar de una lógica de la resistencia a una propuesta afirmativa de proyecto futuro. Cuestión sumamente espinosa en un período de la historia donde el porvenir se muestra con las señales del Apocalipsis. Incluso por difícil que sea la tarea, la cuestión de una nueva Internacional de una izquierda popular se impone.

En la complejidad de semejante panorama, **donde el capitalismo**

en su mutación neoliberal posfascista no tiene contradicciones que de modo inmanente lo conduzcan a su final, resta sólo una brecha que los proyectos nacionales, populares y emancipadores deben tener en cuenta. El neoliberalismo en la heterogeneidad cambiante de sus formas, sólo dispone de una administración económica represiva para la gobernanza sin ninguna capacidad para articular Pueblo, Nación y Estado. De allí sus inevitables apelaciones al surgimiento de una identidad xenófoba y racista. Por tanto, carece de legitimidad para construir un gobierno democrático. De esta brecha depende el futuro de la condición humana.

Verstrynge y el peligro de las consignas fascistas



Fotografía por Bárbara Boyero

- *“Aquí alertamos de los peligros que conllevan las consignas fascistas que personas como él profieren en los medios de comunicación, llegando así a millones de personas”*
- *“La cultura dominante y el capital traducen nuestro deseo de seguridad, introduciendo la inseguridad que, en relación a las máquinas sociales, al sistema económico y político de producción, se transforma en la intencionalidad del triunfo de la extrema derecha”*

Hace más de cuarenta que los filósofos, los politólogos o los psicoanalistas vienen alertando de un fascismo generalizado; no un fascismo tal y como lo entiende **Verstrynge**, es decir con un movimiento social con funciones arcaizantes, sino una serie de microfascismos, de generales suscitados dentro de nosotros mismos que nos llevarían a desear la muerte del otro (el otro inmigrante, mujer, judío, negro, comunista, anarquista, un otro siempre minoritario), y también nuestra propia muerte.

Nosotros vivimos la transición desde la sociedad disciplinaria, que **Foucault** teorizó con genialidad, hasta una sociedad de control. Esta última formula una política de macroseguridad que necesita de todo un conjunto de pequeñas inseguridades; qué mayor control que el miedo. De esta forma, las poblaciones, y nos referiremos aquí a las sociedades europeas, no sólo han transigido con la pérdida de derechos, sino que, en ocasiones, han llegado a desear ésta. **Guattari** decía: *“Sí, como tantos otros, nosotros anunciamos el desarrollo de un fascismo generalizado. Aún no ha hecho más que empezar, no hay razones para que el fascismo no siga creciendo. Mejor dicho: o bien se construye una máquina revolucionaria capaz de hacerse cargo del deseo y de los fenómenos del deseo, o bien el deseo seguirá siendo manipulado por las fuerzas de opresión y represión”* ⁽¹⁾.

¿Cómo resulta manipulado el deseo? Para responder esta pregunta, proporcionaremos algunas aclaraciones sobre la economía deseante de **Deleuze** y Guattari. El ser es el deseo y lo social. La producción deseante inconsciente es igual a la producción social en unas condiciones históricas determinadas. El deseo es producido por las máquinas deseantes, luego resulta traducido por el capital, que introduce la carencia, y finalmente pasa a las máquinas sociales, donde el deseo alcanza su intencionalidad. Señalaremos también que el deseo se vincula siempre a lo social, pero este tipo de vinculaciones, cargas en terminología psicoanalítica, han de diferenciarse, según Deleuze y Guattari, en dos tipos que no se oponen entre sí sino que se articulan. El tipo: vinculación preconsciente de interés, que remite a las grandes agrupaciones, a los conjuntos extensivos como, por ejemplo, las instituciones. Otro tipo: la vinculación inconsciente, que remite a los movimientos íntimos, moleculares, intensivos, del deseo. Para explicar esto recurriremos a la figura de Verstrynge, quien ha lanzado consignas fascistas durante diversas apariciones en los medios de comunicación, relacionando a los refugiados y los migrantes con las

vocaciones totalitarias de la religión, en especial del islam. A nivel preconsciente o consciente, Verstrynge se manifiesta a favor de las clases trabajadoras o populares, pero a nivel inconsciente la vinculación de su deseo puede no ser revolucionaria, progresista o como se la quiera llamar.

De todas formas, no podemos saber si este señor ha realizado una vinculación del deseo reaccionaria a nivel inconsciente y que, por tanto, éste tienda a las identificaciones edípicas, reforzando la máquina paranoica o resultando permeable a la máquina represiva. Pues el inconsciente no es representativo, sino productivo, maquinico. No podemos realizar el esquizoanálisis propuesto por Deleuze y Guattari, y del que tomamos los conceptos aquí operados, con el señor Verstrynge. **Aquí alertamos de los peligros que conllevan las consignas fascistas que personas como él profieren en los medios de comunicación, llegando así a millones de personas.**

Pues la función de los medios de comunicación no es informar, ni comunicar, sino ordenar, generar creencias y producir deseo. La función del lenguaje, en última instancia, es poner signos. El fascismo es deseo de muerte, triunfo de **Thánatos**, aniquilación de la fuerza de amar. La consigna trae la muerte, dado que al poner signos realiza una transformación incorporal (ejemplo: el signo de "inmigrante ilegal" o, con Verstrynge, los "migrantes totalitarios"), pero después vendrá un cambio corporal, el apresamiento en los CIES, las vallas. Pero lo importante es saber a qué otros signos remite el signo "migrantes totalitarios"; uno de estos signos es la inseguridad, la supuesta vulnerabilidad de las sociedades europeas ante el peligro de resultar totalizadas por los flujos migratorios. En repetidas ocasiones, Verstrynge ha alimentado esa inseguridad que hace que deseemos la macropolítica de la seguridad, es decir, el control ubicuo de nuestra existencia, el campo donde germina el fascismo.

La consigna tiene, según Deleuze y Guattari, dos tonos. Uno ya lo hemos comentado, la muerte. El signo que nos pone otro,

puede conducir a la obstrucción de nuestro deseo, al peligro de resultar muerto si no obedecemos o, y esto nos interesa en especial, a interiorizar la muerte y a propagarla. El otro tono de la consigna es la fuga, la posibilidad de librarse de la sentencia de muerte que aquella supone. **La cultura dominante y el capital traducen nuestro deseo de seguridad, introduciendo la inseguridad que, en relación a las máquinas sociales, al sistema económico y político de producción, se transforma en la intencionalidad del triunfo de la extrema derecha.** De modo que el deseo puede llevar al Elíseo, dentro de poco, a Le Pen. Aquí en España, Podemos, siguiendo la estela de los antiguos partidos socialdemócratas, trata de traducir de otra forma los deseos de seguridad: seguridad en el trabajo, en la vivienda, en la sanidad y la educación públicas. En definitiva, seguridad como Estado del Bienestar. Esta es el **arma antifascista de Podemos**; no tratar de seguir la línea de fuga de “no nos representan” del 15M, que quizás hubiera conducido al fin de la democracia representativa, o quizás a la derrota más absoluta, sino traducir el deseo de seguridad para que no lo hiciera la extrema derecha. Por eso sorprende tanto que alguien vinculado a Podemos, como Verstrynge, haga gala de su imprudencia lanzando consignas fascistas.

NOTAS:

1. Catherine Backes-Clément (1972). *“El Anti-Edipo: entrevista a Gilles Deleuze y Felix Guattari”*. L’Arc, n.º 49.
-

Podemos: Deseo y populismo



- *“Las ideas que hemos propuesto para Vistalegre II iban en el sentido de flexibilizar la relación entre la dirección del partido y los flujos deseantes de las bases, para que sean éstas quienes insistan, desplacen y produzcan a Podemos”.*
- *“Ocurre que el significado “pueblo” sólo existe en relación al significante y, por tanto, no es más que redundancia, ecos en el interior del lenguaje”.*

I. Entre las instituciones y el deseo: Una propuesta para Vistalegre II.

Muy hábiles fueron los dirigentes de Podemos. Sus análisis del 15M, y de los flujos deseantes que se produjeron entonces, les permitieron irrumpir con fuerza y cambiar el sistema partidista. Extrajeron las singularidades del filum (filo) maquínico, de ese flujo-materia que devenía durante las protestas. Estratificaron dichas singularidades, haciendo oscilar el agenciamiento del deseo hasta una articulación molar, o de las grandes agrupaciones institucionales o

partidistas, que produjo “fenómenos de centrado, unificación, totalización, integración, jerarquización, finalización, [y] que formaban una sobrecodificación” (1). De ahí Vistalegre I, la centralización y la jerarquización de la organización, la unificación del mando en la cúpula intelectual madrileña, el dominio de la representación frente al dominio de la producción deseante, o la integración de Podemos en el sistema partidista. Todo esto supone la sobretraducción de los deseos, de los enunciados colectivos expresados durante el ciclo de acción colectiva del 15M.

La idea que planteamos es la siguiente: Podemos habría traducido los deseos colectivos del 15M, imponiendo el dominio molar de las representaciones sobre los deseos moleculares que fluían durante dichas movilizaciones, con que el momento actual sólo puede entenderse como una re-presentación parlamentaria del conflicto social. Este dominio se ha impuesto gracias a la citada codificación, traducción, operada por Podemos. Según Deleuze y Guattari “un código puede ser de deterritorialización” (2). El código institucional y estatal de Podemos supuso una desterritorialización, por lo que la máquina de movilización dejó de producir. El 15M murió porque perdió su agenciamiento deseante, su línea de fuga, que proporcionaba al deseo un papel motor que conducía a nuevas tierras que nada tenían que ver con las instituciones o el Estado. La lógica rizomática de las asambleas del 15M, los movimientos íntimos de los manifestantes, eran pequeñas multiplicidades libidinales, inconscientes, moleculares e intensivas, que se distinguían y entraban en conflicto con los grandes conjuntos extensivos, partidistas, molares, unificados, totalizados, organizados, conscientes o preconscientes, como sería el caso de Podemos.

Pero las multiplicidades rizomáticas y moleculares no se oponen a los grandes conjuntos, no son un dualismo. Por una parte, los deseos moleculares resultan segmentarizados, cortados por las líneas duras de partido o de sistema

partidista. Por otra, en los grandes conjuntos como Podemos siempre hay flujos deseantes y flexibles que van deshaciendo dichos segmentos y líneas duras; por ejemplo, los pequeños movimientos de los círculos, antes de Vistalegre I. Se trata de una articulación, de una red que se va transformando a cada rato. Ese fue el momento populista de Podemos, cuando los círculos, antes de ser estratificados, jerarquizados, unificados y reglamentados, desbordaron la forma partido, o, con Deleuze, el árbol-partido (3).

Los compañeros de Podemos suelen aducir que Vistalegre I, por pura necesidad, debía imprimir la arborescencia: es decir, un tronco unificado, común, poderoso, extensivo, es decir, la dirección central del partido, y las ramas que surgirían de allí, no sólo las direcciones regionales sino la implementación de políticas, de campañas, discursos y prácticas. Pero estos argumentos olvidan que los deseos no derivan de las necesidades, sino lo contrario: las necesidades derivan de los deseos. Muy pronto quiso la dirección de Podemos controlar, y por tanto obstruir, los movimientos que desbordaban la forma partido. Se trataba de que querían hacerlo, no de que fuera necesario imprimir una arborescencia al movimiento. Quizás haya sido este un garrafal error de la dirección podemita. La ley de hierro de Michels ya opera, surgen las facciones, la lógica oposicional y la competencia por las parcelas de poder interno. En definitiva, llegan las prácticas de la casta. La lógica estatal infiltra las relaciones internas, mientras que en el exterior la máquina de movilización ha perdido el agenciamiento deseante que la constituía. Aquí observamos al aparato de captura del Estado, creando impotencia entre la gente que habíamos deseado, durante el 15M, una nueva tierra. **Ese es el triunfo del poder durante estos últimos años: crear impotencia, desplazar al deseo hacia el dominio de la re-presentación parlamentaria, para así reprimirlo mejor.**

Cuando se demuestre que la vida de la gente no se cambia desde

las instituciones estatales, al menos bajo las condiciones actuales de éstas, la impotencia será tan grande que puede hacer oscilar el deseo hacia una carga (4) preconsciente de interés reaccionario, que reforzaría el polo pánico del inconsciente, sus temores, identificaciones edípicas y asesinas. Es en el momento en que lo molar, en que los grandes conjuntos infiltran los pequeños movimientos moleculares del inconsciente, en que éstos retroalimentan a su vez a las multiplicidades molares, cuando la articulación adquiere una velocidad que lleva al totalitarismo; ese es el momento en que triunfa el fascismo, cuando no sólo se desea la muerte del otro, sino también la propia muerte. El triunfo de Thánatos es el triunfo del fascismo.

Otra objeción que puede ponerse a las ideas que aquí planteamos, consiste en afirmar que los movimientos populares materializan sus conquistas en las instituciones. Es decir, que los flujos moleculares de deseo se encarnan en las agrupaciones molares. Esto es cierto. Suele ocurrir que a las revoluciones o a los movimientos sociales, les siguen grandes conjuntos; la estratificación de la revolución soviética o la burocracia en Cuba suponen ejemplos de esto. Si Podemos no hubiera codificado los flujos deseantes del 15M, entonces lo habría hecho la extrema derecha y, por ello, nos alegramos mucho. Aunque uno de los problemas radica en que la codificación institucional ha supuesto una desterritorialización de la movilización social que, siguiendo la tipología deleuzeana, ha sido negativa. Pues, en seguida, se interceptó la línea de fuga que seguía el 15M, aquella que apuntaba a un nuevo territorio más allá de la lógica estatal, para reterritorializarla en los aparatos estatales como los partidos o los parlamentos.

Lo importante es la relación entre las instituciones y el deseo, entre las multiplicidades molares y las moleculares. En la re-presentación parlamentaria del conflicto dicha relación es rígida, pues las instituciones desplazan primero, y

reprimen más tarde, los movimientos moleculares del deseo, pues éstos podrían hacer saltar por los aires el ordenamiento institucional y el ejercicio autoritario que este supone. Sin embargo, en las movilizaciones sociales aparecen el furor, la pasión, los afectos como armas arrojadas; es el deseo que va deshaciendo a los aparatos estatales, las líneas duras operadas por éstos, líneas binarias del tipo viejo-joven, líneas de procesos o de identidad circular, al mismo tiempo que el Estado va rehaciendo dichos segmentos. La línea de fuga es el “no nos representan”, no capturan ni desplazan nuestro deseo de democracia, de acontecer una autoridad política en la configuración de los mundos que habitamos, pero no de una autoridad que acontezca en el orden molar e institucional; sino la subordinación de éste a la producción deseante. Hace estallar, la línea de fuga, tanto los segmentos institucionales como las líneas flexibles de deseo molecular. **Los dirigentes de Podemos se encargaron primero de traducir dicho deseo, de modo que desterritorializaron la movilización social capturando la línea de fuga, operando más tarde una reterritorialización negativa que condujo al dominio de la representación institucional, estatal, sobre los flujos deseantes.**

La conexión de los flujos descodificados ocurrió durante el 15M y el ciclo de la acción colectiva que éste inauguró; los manifestantes y activistas des-traducían, destruían en tanto que código los discursos y las prácticas dominantes, al tiempo que salían de los territorios estatales de la representación, huyendo de los aparatos de captura que creaban impotencia y cortaban las protestas. En Vistalegre I, Podemos, en vez de seguir conectando esos flujos de la máquina de movilización social, los interrumpió y obstruyó la línea de fuga; ya se encargarían los dirigentes podemitas de responder: “Nosotros sí os representamos”. Esa es la obstrucción de la fuga, del escape que podía haber conducido a un nuevo territorio no mediado por la representación que codifica e introduce la carencia en el deseo.

Por tanto, creo que el reto de Podemos en Vistalegre II consiste en que los movimientos pequeños e íntimos de las bases vayan deshaciendo el segmento partidista, vayan disolviendo al partido en la sociedad para que la producción deseante domine al orden molar de la representación. Los movimientos del deseo son los que insisten, los que desplazan al orden institucional. Con que habría que pensar una organización en la que la relación entre lo molecular y lo molar dejara atrás la rigidez, la jerarquía o la centralización que supuso Vistalegre I, para adecuarse a la flexibilidad de los flujos deseantes que buscan la línea de fuga. La desmercantilización de la existencia es una fuga, un escape como la superación de la democracia representativa. **La propuesta más idónea consistiría en construir una máquina de guerra que no fuera electoral, sino movilizadora a nivel social: cultural, artística, científica, ideológica, una red que conectara los distintos flujos de deseo en vez de un partido que los conjuga y que obstruye la línea de fuga.**

En definitiva, esta propuesta va en el sentido de empujar de verdad los círculos, de deshacer al Podemos del primer Vistalegre. Pero las tendencias oligárquicas de los partidos hacen pensar que ésto encontraría grandes resistencias por parte de la dirigencia podemita y que caminamos, más bien, hacia el fortalecimiento del dominio representativo, de la molarización del conflicto social.

II. Podemos y el populismo: ¿Somos pueblo?

La formación morada articula sus discursos a partir del significante "pueblo". ¿Qué es el pueblo? Lo que se opone a lo que no es pueblo. **Ocurre que el significado "pueblo" sólo existe en relación al significante y, por tanto, no es más que redundancia, ecos en el interior del lenguaje.** Se reemplaza el signo por lo ilimitado del significante. Este significante "pueblo" se vincula a distintos signos, produciendo la continuidad sin forma del significado, la función mediadora para los signos que abstrae los contenidos. Si, como afirman

Deleuze y Guattari, la función del lenguaje no es informar, sino ordenar, mandar, consignar, poner signos, entonces hablamos de una función indirecta del lenguaje que efectúa una traducción de éste. “Consignas: la relación de cualquier palabra o enunciado con presupuestos implícitos, es decir, con actos de palabra que se realizan en el enunciado [Ejemplos: condenar, afirmar, prometer]” (6). Si Podemos afirma en sus discursos: “Somos pueblo, al igual que vosotros, y al contrario que aquellos otros”, entonces dicha consigna transforma, de forma incorporal, al cuerpo partidista y al cuerpo social, todo un acontecimiento. Pero dichas transformaciones incorporales dependen de agenciamientos colectivos de enunciación, de las variables internas de la enunciación relacionadas con la circunstancias. Me refiero a que no es lo mismo decir “somos pueblo, al igual que vosotros”, en un círculo empoderado donde las bases insisten, empujan y producen al partido, que desde la poltrona parlamentaria o desde la dirección partidista que codifica y obstruye los flujos deseantes.

La mencionada consigna extrae al pueblo de las masas, pero un nuevo signo corre el peligro de insertar al pueblo en la vanguardia, en las lógicas estatales y las grandes agrupaciones como las instituciones o el partido. Algo parecido ocurrió con el leninismo. Las consignas de la I Internacional: “proletarios del mundo uníos”, sacaron a la clase trabajadora de las masas. Sin embargo, en el paso de la revolución pacífica a la guerra, “Lenin todavía intenta o decreta otra transformación incorporal [forma de expresión] que extrae de la clase proletaria una vanguardia como agenciamiento de enunciación, y que va a atribuirse al “Partido”, a un nuevo tipo de partido como cuerpo distinto, aun a riesgo de caer en un sistema de redundancia específicamente burocrático” (7). El sistema de redundancia de Podemos, además de ser burocrático, supone haberse agenciado la máquina mediática. Esta transformó el cuerpo partidista, condicionando al proyecto frente al desborde que operaron los

flujos deseantes de las bases, en los círculos anteriores a Vistalegre I. De ahí la gran importancia de los medios de comunicación, medios de lanzar consignas, para los dirigentes podemitas que tratan de extraer al pueblo de las masas, para llevarlo así al dominio de la representación, de la democracia liberal representativa en la que se presenta, para ellos y ellas, la posibilidad de triunfar en las elecciones. Pero supondría el triunfo del partido, no del pueblo.

Concluyendo, Podemos supuso la parálisis de la máquina de movilización, pero también el freno del fascismo, por eso debemos apoyar dicho proyecto, aunque no compartamos la deriva que éste tomó ya en el primer Vistalegre. Las ideas que hemos propuesto para Vistalegre II iban en el sentido de flexibilizar la relación entre la dirección del partido y los flujos deseantes de las bases, para que sean éstas quienes insistan, desplacen y produzcan a Podemos.

NOTAS:

De las ediciones consultadas.

1. Deleuze y Guattari (2015). "Mil mesetas". Ed: Pretextos. Pág. 49
2. Deleuze y Guattari (1985). "El Anti-Edipo" Ed: Paidós. Pág. 61
3. Árbol, arborescencia: lógica diferenciada de la rizomática. Remito a la introducción de "Mil Mesetas".
4. Carga, catexis: la vinculación de la energía del deseo, la libido, a una imagen, un objeto o una persona, que ya no le resultarán indiferentes al sujeto.
5. Ibídem 2. Pág. 224
6. Ibíd. 1. Pág. 84
7. Ibíd. 1. Pág. 88